

PASOS HACIA LA PUESTA EN VALOR TURÍSTICO-PATRIMONIAL DEL PUKARA DE LA CUEVA, HUMAHUACA, JUJUY, ARGENTINA.

Ramundo, Paola Silvia*

*** CONICET-UBA-Museo Etnográfico de Buenos Aires. C.A.B.A**

*** UCA (Programa de Estudios Arqueológicos). C.A.B.A**

E-mail: paola_ramundo@yahoo.com.ar

A la memoria de la Dra. Susana Basílico. Amiga, colega y maestra.

RESUMEN

Este trabajo constituye una puesta al día sobre la problemática de la protección del patrimonio arqueológico del Pukara de La Cueva, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Noroeste Argentino (NOA). Para ello analizamos los resultados de los trabajos antropológicos-arqueológicos preliminares y evaluamos la realización de otros estudios de campo a efectuar en el marco de proyectos preexistentes, que implicará finalmente la elaboración de un circuito turístico con diversas instancias, entre las que se incluye un centro interpretativo o museo de sitio al pie del Pukara cuyos salones ya están construidos. Cada uno de estos pasos se efectúa y efectuará con la participación de un equipo interdisciplinario y la colaboración de los pobladores locales. Al mismo tiempo que metodológicamente buscamos cumplir dos premisas, la autogestión e interculturalidad.

Pensamos que la concreción de un proyecto de esta naturaleza coadyuvará: 1) a la creación de conciencia de protección patrimonial y contribuirá a que los habitantes de la región se beneficien al incluir esta área dentro del circuito turístico de la Quebrada de Humahuaca, que actualmente no la abarca, 2) a evaluar los procesos de modificación culturales y naturales a los que está sujeto este registro arqueológico, que lo transforman constantemente y que definen un nuevo paisaje arqueológico; y 3) a valorar el registro arqueológico en función del paisaje natural que lo rodea y de las comunidades locales en las que se encuentra inserto.

PALABRAS CLAVE: AUTOGESTIÓN – INTERCULTURALIDAD - PATRIMONIO-TURISMO - NOA



INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo realizamos una puesta al día sobre la problemática de la protección del patrimonio arqueológico del Pukara de La Cueva, localizado en el Departamento de Humahuaca, Jujuy (ubicado sobre la margen derecha de la Quebrada de La Cueva, cerca de la confluencia del Arroyo Pucará y el Río La Cueva, a 3.500 m.s.n.m. y a 6,5 km. aproximadamente de Iturbe), dentro del marco de dos proyectos de investigación preexistentes*. Para esta puesta al día analizamos los resultados de los trabajos antropológicos-arqueológicos pasados y presentes, y evaluamos la realización de otros estudios de campo a efectuar en el marco de los proyectos mencionados. Que implicará a futuro la elaboración de un circuito turístico con diversas instancias, entre las que se incluye un centro interpretativo al pie del Pukara, cuyos salones ya están construidos para dicho fin.

Cada uno de estos pasos se efectúa y efectuará con la colaboración de los pobladores locales y la participación de un equipo interdisciplinario, ya que contamos dentro del proyecto con arqueólogos, paleoantropólogos, arquefaunistas, especialistas en arquitectura arqueológica, antropólogos sociales e historiadores de distintas universidades.

Metodológicamente buscamos cumplir dos premisas, la autogestión e interculturalidad. La autogestión que se visualiza en la participación activa de las comunidades locales dentro del proyecto, desde la aprobación de nuestra investigación por parte de ellos hasta la realización del trabajo y la formación de miembros de la comunidad en las tareas de terreno. Mientras la interculturalidad reside en la búsqueda de un equilibrio entre las lógicas culturales de la comunidad local, del equipo técnico y de otros actores que participen en el proceso (turistas, agencias de turismo, etc.). Así se busca facilitar una verdadera apropiación de los resultados por parte de la comunidad y disminuir la desarticulación entre necesidades y objetivos.

Sintéticamente, presentamos aquí parte del plan que estamos comenzando a implementar desde el año 2006 para solucionar el grave problema de desprotección patrimonial de sitios arqueológicos que integran la Quebrada de La Cueva (entre ellos: el Angosto de de La Cueva, el Pukara de La Cueva, el Pukara Morado, Pueblo Viejo del Morado, Pueblo Viejo de La Cueva, Chayamayoc y El Antiguito, entre otros –ver Figura 1-), tomando como punto de partida el Pukara de La Cueva. Considerando, por otra parte, que la mencionada desprotección disminuye el atractivo turístico de la zona, y consecuentemente se pierde un potencial ingreso económico para la región y sus pobladores.



ESTADO DE LA CUESTIÓN y METODOLOGÍA

Para contextualizar el problema a nivel local, debemos tener presente que el área involucrada en nuestro proyecto forma parte de la Quebrada de Humahuaca, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 2003. Fenómeno que ha provocado la afluencia masiva de turistas al sector. De allí nuestro interés por desarrollar el estudio y gestión de los aspectos patrimoniales arqueológicos de la Quebrada de La Cueva que no se incluyen en el circuito turístico mayor. Pues entendemos que al desarrollar este estudio y gestión se generará un nuevo y amplio circuito, más el conocimiento y la protección del patrimonio cultural –nuestro principal objetivo académico-, y a mediano y largo plazo, surgirán otro tipo de ingresos para los pobladores del área. Aunque siempre teniendo en cuenta que en esta creciente industria turística debemos proteger y conservar los recursos naturales y culturales, apelar a las conciencias de los que eventualmente organicen los tours o visitas, y atender personalmente - como científicos sociales- a la formación de los futuros guías de turismo local.

Considerando la historia de las investigaciones en el sector, los trabajos arqueológicos en la Quebrada de La Cueva se iniciaron a comienzos del siglo XX, cuando Boman (1908) y Von Rosen (1924) recorren esta área sin efectuar excavaciones. Durante el segundo cuarto del siglo XX Casanova trabaja en la Quebrada de La Cueva (Casanova 1933; 1934) excavando algunos sectores del Pukara de La Cueva, Pueblo Viejo de La Cueva y el Pukara Morado.

Varios años después Basílico retoma los estudios en la región (Basílico 1992; 1994; 1998), bajo un enfoque moderno y regional que busca cumplir el rol social de nuestra disciplina. Considerando la importancia que tiene el trabajo arqueológico interrelacionado con los intereses, deseos y necesidades de los actuales pobladores del sector, muchos de los cuales se reconocen herederos directos de ese pasado que buscamos estudiar. En este sentido, metodológicamente, consideramos que la herencia material de las sociedades pasadas es el objeto de trabajo de arqueólogos, historiadores y museólogos, entre otros profesionales. Pero si este legado material se encuentra en zonas con poblaciones originarias, entendemos que los arqueólogos estamos convocados a dar un aporte sustancial, pues somos los que trabajamos e interpretamos esa herencia material, consecuentemente nuestro fin es brindar dichas interpretaciones al público de manera sencilla pero sin perder la rigurosidad científica: **“la práctica arqueológica está en el pasado para el pasado y en el uso de ese pasado aquí en el presente”** (Bravo González 2003: 290).

Como expresamos, el problema será abordado metodológicamente a través del estudio del Pukara de La Cueva, mediante los resultados de las excavaciones preliminares (excavaciones históricas de principios del siglo XX a cargo de Casanova y otras realizadas contemporáneamente por Basílico y Ramundo), de otras excavaciones a realizar (previstas para los años subsiguientes), de la elaboración de un circuito turístico dentro del sitio arqueológico que incluya diversas instancias como el trazado de sendas que visualicen las zonas de saqueo o huaqueo (que abundan dentro del sitio), otras que expongan los sectores excavados por los arqueólogos (con el objeto de mostrar comparativamente el efecto de

acciones clandestinas y profesionales sobre el registro arqueológico, y que la visita contribuya a la formación de conciencia patrimonial). También se prevé la señalización de los tres posibles corrales incaicos que se conservan bajo el sitio –en el sector norte-, del camino/senda posiblemente incaica que llega hasta el mismo Pukara, y finalmente la elaboración de un museo o centro interpretativo al pie del sitio, como principal elemento de difusión, junto a cursos dirigidos a la comunidad dictados por el arqueólogo y otros especialistas.

Estos pasos que en parte ya se están realizando, se efectúan mediante la colaboración mutua entre científicos y pobladores locales (a través de la firma de varios convenios y de la participación activa de la comunidad en todos los pasos del proyecto). Permitiendo la concreción de este emprendimiento turístico-arqueológico-patrimonial, que generará no sólo desarrollo económico, sino también la creación de conciencia de protección patrimonial, coadyuvando al afianzamiento y recuperación de la identidad étnica de sus habitantes. Dado que consideramos al pasado de las sociedades y su estudio (a través de la arqueología y la historia), como uno de los elementos fundamentales para la estructuración social de la identidad étnica. En todos los pasos, como ya expresamos, pretendemos la autogestión y la interculturalidad, que reside en buscar el equilibrio entre las lógicas culturales de la comunidad, del equipo de profesionales y de otros actores que intervendrán en el proceso (turistas, agencias de turismo, etc.).

DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Si analizamos los resultados de los trabajos antropológicos-arqueológicos preliminares veremos que es posible dividirlos en dos momentos o instancias de la historia de las investigaciones arqueológicas de nuestro país: los trabajos iniciales o pioneros y los actuales o contemporáneos.

LOS TRABAJOS INICIALES O PIONEROS

Como ya expresamos los primeros trabajos arqueológicos en la Quebrada de La Cueva se iniciaron a comienzos del siglo XX cuando dos investigadores extranjeros, Boman y Von Rosen solamente recorren y mencionan esta zona. Así el Noroeste Argentino- en su conjunto- va cobrando fuerza como área de investigación arqueológica dentro del país, como consecuencia de los viajes o expediciones (la mayoría liderados por extranjeros y otros por universidades nacionales), que por estos tiempos comienzan a desarrollarse. Estos investigadores, en su mayoría foráneos, reforzaron los vínculos entre la disciplina y sus historias nacionales, y se prestó más atención a la distribución geográfica de tipos y conjuntos de artefactos, tratando de asociar estos con grupos históricos.

Algunos arqueólogos, como Fernández (1982), calificaron este momento de nuestra arqueología como anticuario y precursor. Pero más allá de estas características –con las que



estamos de acuerdo-, destacamos que por aquellos años se llevaron a cabo excavaciones más sistematizadas, aun desconociendo la importancia de la estratigrafía; se produjo el acopio de materiales para grandes museos, así como también se abandonó la excavación en paraderos al aire libre, en basureros, etc., y proliferó la excavación selectiva de tumbas y habitaciones (Ramundo 2008).

Durante el segundo cuarto del siglo XX Casanova trabaja en la Quebrada de La Cueva bajo el enfoque propio de una pionera arqueología local. Arqueología argentina que desde el punto de vista metodológico atendió a los estudios de sitio y no a los enfoques regionales que primarán años más tarde, y donde se actuó –en líneas generales- de manera inductiva. Casanova excavó en el Pukara de La Cueva, Pueblo Viejo de la Cueva y el Pukara Morado, determinando la existencia de poblados de tipo “Pueblos Viejos” y “Pucarás”, y siendo –para el autor- la quebrada de La Cueva continuación geográfica de la de Humahuaca y los pueblos que la poblaron poseedores del mismo patrimonio cultural. Pero por la situación de estos yacimientos de La Cueva en el límite extremo de esta “civilización”, aparecen algunos elementos cuya importancia y significado aún no le es posible precisar aunque podrían ser importantes para estudiar las relaciones de los “humahuacas” con otras “tribus” contemporáneas. Casanova recupera de los tres sitios materiales que se encuentran en el Museo Etnográfico de Buenos Aires y en el Museo “E. Casanova” de Tilcara, sólo describiendo someramente en sus publicaciones estos materiales desde lo morfológico-decorativo, muy poco desde lo tecnológico y atribuyendo alguna funcionalidad a las piezas. En el Pukara de La Cueva encuentra, entre otros elementos, fragmentos cerámicos sin decorar, otros decorados con líneas negras entrecruzadas en reticulado oblicuo sobre engobe rojo, dos vasos ornitomorfos decorados con líneas negras y blancas alternados sobre engobe blanco. En el Pukara Morado obtiene cerámica “ordinaria” al igual que en Pueblo Viejo del Morado, donde también aparecen fragmentos en negro sobre rojo reticulado. Mientras en Pueblo Viejo de la Cueva recupera cerámica “ordinaria”, otra decorada en negro sobre engobe rojo, y en negro y blanco sobre rojo.

Finalmente, durante los años setenta, se releva el arte rupestre del Angosto de la Cueva y Chayamayoc (Fernandez Distel 1978; 1983a). El Angosto de la Cueva es asignado temporalmente entre los 700 y 800 años D.C., mientras Chayamayoc es considerado entre el 700 y el 1000 D.C., dentro de lo que la autora llama “Cultura Humahuaca”, posiblemente en su momento medio caracterizado por cerámica tricolor que vincula con la influencia tiawanacota. Más adelante adscribe estos sitios a la “Cultura Humahuaca”, especificando que el Pukara de la Cueva, el Morado y Pueblo Viejo de la Cueva pertenecerían al Período Medio o Tardío (Fernández Distel 1983b).

LOS TRABAJOS ACTUALES O CONTEMPORÁNEOS

A pesar de la existencia de estas investigaciones iniciales, durante posteriores etapas disciplinares, la región no fue abordada en los momentos de cambios de la arqueología argentina –hacemos referencia a mediados del siglo XX–, así como tampoco en instancias



posteriores, cuando nuestra arqueología comienza a consolidarse como disciplina desde los años sesenta en adelante, mediante cambios en sus objetivos, teoría, metodología y ubicación dentro de las ramas de la ciencia (Ramundo 2005; 2008). Y sólo será varios años más tarde cuando Basílico retome los trabajos bajo un enfoque moderno y regional, intentando combinar la disciplina con su rol social, y considerando la importancia que tiene el trabajo arqueológico interrelacionado con los intereses, deseos y necesidades de los actuales pobladores del sector. En este sentido destacamos que innumerables estudios a nivel mundial (por ejemplo los trabajos citados en la compilación de Layton [1989]), reconocen el valor que conlleva la participación de las comunidades indígenas en proyectos arqueológicos, para resolver múltiples aspectos de las problemáticas a abordar (por ejemplo en cuestiones identitarias). Dado que se comprende que **“Archaeologist are not the only people with a genuine interest in the past”** (Layton 1989: 18), y la visión de los “otros culturales” debe ser necesariamente considerada en las investigaciones, para obtener resultados más completos y multi-vocales acerca del pasado.

Esta nueva tendencia dentro de nuestra arqueología se enmarca en los desarrollos mundiales recientes de la disciplina, porque **“... en las últimas décadas, antropólogos [...] tratan de construir un conocimiento que revierta a los pueblos colonizados, priorizando los estudios sobre la supervivencia y las luchas de liberación, en un intento por devolver a los indígenas [...] conocimiento que pueda serles útil”** (Narvaja y Pinotti 2001: 79). Pero también debemos reconocer que en el campo de la arqueología,

“... a pesar de una relación cada vez más importante entre arqueólogos y comunidades locales, la "arqueología académica" falla en proporcionar los estímulos adecuados que le posibiliten un vínculo más dinámico con el público general. Para revertir esta realidad, se requiere de soluciones estructurales, que partan desde la base teórica de la *praxis* arqueológica y permitan generar un diálogo recíproco entre arqueología y público interesado, principalmente las comunidades indígenas, cuyo pasado y patrimonio cultural son estudiados por los proyectos de investigación arqueológica” (Capriles Flores 2003: 347).

Es por este motivo que en este intento de desarrollar un mayor rol social de la arqueología (que otros países como Chile y Bolivia [Ayala et al. 2003; Capriles Flores 2003; Nielsen et al. 2003] hace tiempo comenzaron a considerar y trabajar), Basílico firma en el año 2002, un convenio conjunto entre arqueólogos y las comunidades locales autodefinidas como aborígenes (los firmantes de este convenio fueron los representantes de las comunidades aborígenes de Casillas, Pueblo Viejo y La Cueva, aunque el delegado de Iturbe no participó de la firma del mismo), donde las partes se comprometieron a colaborar mutuamente. Los arqueólogos brindando el asesoramiento técnico en los trabajos de campo y en dar a conocer tanto a nivel local como nacional la historia de los habitantes de la región, y las comunidades colaborando en las tareas con mano de obra. En esta primera oportunidad se acordó también la posibilidad de la creación de un museo de sitio, así como el hecho de que las organizaciones locales custodiaran las riquezas arqueológicas, paleontológicas y ambientales del área. La reunión para este acuerdo se efectuó en la localidad de Casillas y allí se dirigieron y participaron de la misma los dirigentes de Pueblo Viejo, El Chorro o Morado y La Cueva.

La firma del mencionado convenio no fue una tarea fácil. Dado que las autoridades correspondientes de la Provincia de Jujuy no participaron en la firma del mismo debido a los graves problemas políticos y sociales que estaba sobrellevando. En este sentido, se realizaron dos encuentros con los dirigentes aborígenes de la zona. En el primero se pudo conocer a los representantes de Casillas, Pueblo Viejo y La Cueva (donde se firmaron actas con cada uno de los dirigentes de estas localidades), y se les explicó los motivos de nuestra investigación. Allí se acordó que ellos se harían cargo de comunicar y congregar a todos los delegados para una próxima reunión. En una segunda instancia se firmó un acta intención con todos los delegados donde constan los aportes que cada parte debería realizar en el trabajo conjunto.

Con esta orientación, un nuevo proyecto elaborado y aprobado en el 2006 y con vigencia hasta el 2008 (“Aportes al estudio del patrón de instalación humana prehispánica en la cuenca de la Quebrada de La Cueva -Departamento de Humahuaca, Jujuy-”. 2006-2008. Universidad Católica Argentina. F. F y L. Instituto de Historia Argentina y Americana, bajo la dirección de la Dra. Basílico), además de sus múltiples objetivos se propuso “... **con la participación activa de la comunidad local, la realización de un museo de sitio con la finalidad de revertir y transferir a la sociedad los resultados de la tarea de investigación realizada para comprender la forma de vida, actividades y espiritualidad de los antepasados que habitaron el área**”. Y por supuesto este propósito sólo podía lograrse firmando un nuevo convenio/acuerdo entre las comunidades locales y los arqueólogos, con el objeto de reafirmar aquello acordado en el pasado 2002.

Por lo tanto, la campaña efectuada en octubre del 2006 (a cargo de Basílico y Ramundo, y donde excavamos el ángulo NO de una estructura ubicada en el sector occidental que mira hacia el área de los corrales y recuperamos fragmentos cerámicos, ocre, una parte de un posible instrumento musical en hueso y fragmentos de útiles líticos agrícolas), también se llevó a cabo una nueva reunión en la comunidad del El Chorro o Morado. En la misma participaron los delegados de las comunidades de La Cueva, El Chorro y Pueblo Viejo de La Cueva. Sin embargo, en esta oportunidad no se contó con la presencia de las comunidades de Casillas (debido a un problema de propiedad territorial) e Iturbe (por causas que desconocemos, pese a que estaban informados al respecto de la celebración del convenio), y a pesar de que ambas localidades forman parte de la Quebrada de La Cueva, motivo por el cual deberían haber participado de la reunión y la firma del convenio. Convenio donde se reafirmó lo pautado, pero con las nuevas autoridades de las comunidades locales y con un representante de la Secretaría de Turismo y Cultura de la Provincia de Jujuy, el Licenciado Humberto Mamani, para darle el marco institucional y legal correspondiente a lo acordado, y lograr de este modo una participación más generalizada. En este encuentro se plantearon dos instancias. En primer término, se nos explicó acerca de la existencia de un proyecto de aprovechamiento turístico que había sido elaborado por las propias comunidades y presentado a las autoridades provinciales, para el cual las comunidades recibieron un subsidio (hacemos referencia al Subproyecto Comunitario: “Desarrollo del turismo cultural y comunitario en las comunidades de La Cueva, Pueblo Viejo y Parajes”. Proyecto “Desarrollo de la comunidades indígenas (DCI)”. Préstamo BIRF – AR 4580), y en segundo lugar presentamos nuestro proyecto que incluye la elaboración -dentro del Pukara de La Cueva- de un circuito turístico con diversas

instancias. Por lo tanto, nuevamente se reafirmó la idea sobre la necesidad de una contraprestación por ambas partes, entre mano de obra y asesoramiento técnico arqueológico. Para lograr una apropiación verdadera de los resultados obtenidos en la investigación por parte de las comunidades y que así disminuyan las posibles diferencias que eventualmente puedan surgir entre necesidades locales y objetivos científicos. Objetivos que incluyen la mencionada puesta en valor de este sitio arqueológico de la Quebrada de La Cueva, que implicará posiblemente diversas instancias.

En la firma de dicho convenio se manifestó el interés de los pobladores por nuestra investigación y perspectivas de trabajo, pues indirectamente beneficiaba el proyecto que las comunidades habían armado. Ya que nuestro plan de investigación incluía la elaboración de un circuito turístico con diversas instancias dentro del Pukara de La Cueva. Como por ejemplo el trazado de sendas que visualicen las zonas de saqueo (huaqueo), otras que muestren los recintos excavados por el arqueólogo (una vez que el proyecto se cumpla), la señalización del camino/senda posiblemente incaico que llega hasta el sitio arqueológico, y los tres corrales –también posiblemente incaicos- que se conservan. Esto implicará – entre otras tareas– la construcción de pasarelas y miradores, para evitar el ingreso del público a los distintos recintos. Además será necesaria la formación, por parte nuestra, de los futuros guías locales, para que se transformen en verdaderos expertos del sitio arqueológico, contando con información disciplinar actualizada, y también formando a la comunidad en general (mediante una hábil popularización, como por ejemplo a través de libros, exposiciones y programas mediáticos sobre yacimientos y museos), para administrar de manera eficiente, no sólo en materia de gestión, sino también en contabilidad, y podamos cristalizar en conjunto la idea de este yacimiento arqueológico en un emprendimiento cultural redituable a través de los años. Esto también implicará el necesario traspaso de información plena (y en el mejor de los casos la capacitación) a todos los posibles tours de la región que se quieran involucrar completamente, de manera consciente y respetuosa con el pasado.

Un proyecto de esta naturaleza puede entenderse dentro de un contexto socio-histórico más general, que evidencia el interés creciente por nuevas formas de turismo: *turismo cultural, científico, místico, receptivo, rural, vivencial, ecoturismo y turismo de aventura*, donde ciertos sectores de la población buscan

“... acceder a experiencias directas de un mundo natural y cultural diverso y «prístino» que pareciera desvanecerse ante el avance de la modernidad. Estas actividades, que están experimentando un rápido crecimiento en el área andina, confieren al patrimonio cultural arqueológico un nuevo valor económico potencial. Frente al marcado aumento de las desigualdades sociales que caracteriza a esta época, muchas comunidades indígenas –que invariablemente forman parte de los sectores crecientemente marginados– ponen expectativas en utilizar su patrimonio arqueológico y cultural general para revertir esta situación de exclusión, reclamando sus derechos a participar de los beneficios económicos del turismo” (Nielsen et al. 2003: 370).

Para comprender la importancia y potencialidad del sitio arqueológico que intentamos poner en valor, es importante mencionar que en el Pukara de La Cueva se conservan restos de pircas ubicadas sobre el N. y N.E., que según Casanova (1933), serían murallas que protegían la

entrada del pukara por ese sector. En la cúspide nos encontramos con un conjunto habitacional parcialmente removido, cuyo tipo de asentamiento se podría clasificar como conglomerado con defensas (Madrazo y Otonello 1966). Las estructuras, que en su mayoría son de planta rectangular (con ángulos redondeados algunas y otras con ángulos rectos) mientras que otras poseen planta cuadrangular, actualmente se encuentran bajo estudio, y presentan un deficiente estado de conservación. Casanova calculó en más de 50 la cantidad de estructuras sin mencionar la superficie total que ocupan. Pero en la actualidad sabemos que en la cúspide del sitio se supera el centenar de recintos –con sus vías de circulación-, a las que debemos sumar las estructuras presentes en las laderas, las cuales aún no han podido ser relevadas. En la superficie del pukara se encuentran diseminados, especialmente en las laderas S y SO, gran cantidad de fragmentos cerámicos, ordinarios y pintados en negro sobre rojo (Basílico 1992: 111). Mientras que en las excavaciones realizadas por Casanova, aparecieron entierros, principalmente en las esquinas de las habitaciones, los restos rescatados no son muy abundantes y están conformados por azadas líticas, manos de moler, una conana, varios fragmentos de tejido, y varias piezas y fragmentos cerámicos con y sin decoración.

Para retomar el relato de nuestras investigaciones, en la mencionada campaña del 2006 se logró una pequeña colaboración –no desinteresada- de la comunidad al trabajar brevemente y por un jornal en las tareas de campo. Y en el trabajo de campo del 2007 (a cargo de Basílico y Ramundo) se consiguió la participación en el trabajo de campo del Presidente de la Comunidad de La Cueva, el Sr. Buenaventura Velásquez, y de uno de sus hijos durante varios días – aunque la colaboración tampoco fue desinteresada pues solicitaron una paga por el trabajo-. Celosamente vigilaron nuestra tarea e intercambiaron opiniones respecto al sitio arqueológico y su funcionalidad en el pasado, así como sus interpretaciones sobre este espacio y nuestra tarea como arqueólogos. Esto motivó la firma de un tercer convenio con el Presidente, donde se acordó y comprometió el futuro trabajo desinteresado desde la comunidad y él mismo estableció que: **“Yo como Comunero confío en su palabra de que este material que llevara para hacer estudio y luego vuelva a nuestra Comunidad para un museo y también me gustaría un libro de historia”**. Con este compromiso volvimos en el año 2008, donde las circunstancias habían cambiado con respecto a las autoridades. Nos presentamos ante el nuevo intendente de Iturbe, a quien se le entregó los permisos correspondientes, dado que desconocía la gestión precedente a la que ya habíamos presentado oportunamente los permisos. Por otra parte se había elegido un nuevo Presidente de la Comunidad de La Cueva, el Sr. Modesto Mendoza, a quien fuimos a visitar para solicitar un nuevo convenio y permiso, informar de nuestras actividades y entregar un dossier –a modo de libro síntesis- con todos los resultados de las investigaciones realizadas en el área para que fuera puesto en el conocimiento de la comunidad, tal como nos comprometimos el año anterior.

El permiso comunitario para trabajar en la zona fue dado de palabra por el nuevo Presidente y lamentablemente no se logró concretar la firma de un nuevo convenio/acuerdo, por las múltiples actividades de los representantes durante nuestra estancia. En este año no contamos con la colaboración desinteresada de la población local, tal como acordamos en todos los convenios precedentes. Aunque si con la anuencia de la dueña de los terrenos del Pukara de La Cueva, la Sra. Julia Mendoza, quien nos confirmó la disponibilidad de los dos salones para



el montaje del museo de sitio/centro interpretativo mencionado, así como ratificó su interés en que este proyecto se concrete y expresó el constante cuidado y protección que tiene por el Pukara, al evitar que sea visitado por extraños.

En el presente 2009 volvimos a la Quebrada para continuar con la excavación del Pukara de La Cueva y la consecución de los proyectos en curso, así como para poder cumplir las premisas básicas de autogestión e interculturalidad arriba enunciadas, que inciden sobre la protección patrimonial del sector. En este sentido y bajo la misma línea emprendida, firmamos con el Presidente de La Cueva, el Sr. Modesto Mendoza y parte de las comunidades de La Cueva y El Chorro/Morado, un nuevo convenio de común acuerdo, donde previo compromiso de parte nuestra a ser arqueólogos “indígenas” de la comunidad, se nos permitió el trabajo de campo. En dicho convenio se acordó también la participación en terreno de miembros de la comunidad, para que ellos posteriormente sean los interlocutores de los conocimientos adquiridos con la misma comunidad.

A MODO DE REFLEXIÓN

Para finalizar este trabajo y continuar con nuestra tarea, consideramos que la concreción de un proyecto de esta naturaleza nos permite y permitirá crear conciencia de protección patrimonial a través de la participación activa de las comunidades, del mencionado circuito turístico, de las conferencias y cursos dados a la comunidad y mediante la formación de recursos humanos locales para llevar a cabo este emprendimiento. Al mismo tiempo que contribuirá a que los habitantes de la región se beneficien económicamente en el largo plazo, al incluir esta área dentro del circuito turístico de la Quebrada de Humahuaca.

También consideramos que nuestra tarea podría contribuir a evaluar los procesos de modificación culturales y naturales a los que está sujeto este registro arqueológico, que lo transforman constantemente y que definen un nuevo paisaje arqueológico. Por otra parte, sin duda este emprendimiento coadyuvará a valorar el registro arqueológico en función del paisaje natural que lo rodea y de las comunidades locales en las que se encuentra inserto.

Como mencionamos, el problema en cuestión fue abordado a través del estudio del Pukara de La Cueva, mediante los resultados de los trabajos antropológico-arqueológicos preliminares en el área (pioneros y contemporáneos), de otros estudios de campo a realizar -previstos para los años subsiguientes-, de la planificación a futuro de un circuito turístico dentro del sitio arqueológico que incluya diversas instancias, entre las que destacamos la elaboración de un centro interpretativo o museo ubicado al pie del sitio arqueológico, como principal elemento de difusión, conjugado con cursos/conferencias dirigidos a la comunidad dictados por los arqueólogos, antropólogos y docentes especializados que conforman el equipo de investigación.

Estos pasos -que en parte ya comenzamos a realizar- para la puesta en valor del mencionado espacio, se llevan y llevarán a cabo mediante la colaboración entre especialistas y pobladores locales. Colaboración que ya inició a través de la firma de los convenios/acuerdos, y que implican la participación activa de la comunidad en todos los pasos del proyecto. Permitiendo la concreción de este emprendimiento turístico-arqueológico-patrimonial que generará no sólo desarrollo económico, sino también la creación de conciencia de protección patrimonial, coadyuvando al afianzamiento y recuperación de la identidad de sus habitantes. Dado que consideramos al pasado de las sociedades y su estudio como uno de los elementos fundamentales para la estructuración social de la identidad. Como ya expresamos, en todos los pasos pretendemos la autogestión y la interculturalidad, que reside en buscar el equilibrio entre las lógicas culturales de la comunidad, del equipo de profesionales y de otros actores que intervendrán en el proceso.

La tarea de desarrollar un foco de turismo sustentable y de integrar el área al circuito turístico nos es fácil por múltiples factores e intereses en juego. Sin embargo, sabemos que existe un genuino interés de muchos pobladores por desarrollar este aspecto en la Quebrada, especialmente por parte de los docentes de las escuelas con quienes tenemos un trato directo y de muchos de los habitantes y líderes del lugar. En este sentido es nuestra tarea apoyar e incentivar dicho interés, y concretamente nuestro objetivo inmediato es la devolución a la comunidad, especialmente a las escuelas y centros comunitarios, de los resultados logrados hasta el momento mediante charlas educativas para los más pequeños e intercambio y enriquecimiento mutuo a partir de las interpretaciones sobre este espacio arqueológico con los adultos.

Sintéticamente, la Quebrada de La Cueva alberga una cantidad de sitios arqueológicos, que la hacen un lugar con gran riqueza tanto en el pasado como en el presente. En el pasado esta quebrada estuvo ocupada por distintos asentamientos humanos y espacios dedicados a diversas actividades económicas. Los pukaras, pueblos viejos y cementerios que la integran (muchos de ellos saqueados), y los innumerables espacios para la actividad agrícola, fueron y son testigos de esa riqueza. En el presente dicha riqueza radica en dos factores. El primero, es el valor que esta Quebrada guarda desde el punto de vista arqueológico, ya que continuar con nuestro trabajo nos permitirá no sólo acercarnos a una mayor comprensión del pasado, del uso y la relación que nuestros ancestros tuvieron con este medioambiente circundante, sino que el seguir con la investigación permitirá continuar formando recursos humanos, que son uno de nuestros principales objetivos como investigadores. El segundo factor de su riqueza, es el potencial que este espacio quebradero guarda para sus actuales habitantes como lugar de turismo-cultural. Que si se trabaja adecuadamente y de manera conjunta con la comunidad, debería ser una cita obligada del turista, que embelezado por la belleza de la Quebrada de Humahuaca, querrá apreciar y disfrutar de este patrimonio local ubicado sólo unos pocos kilómetros más al norte.

Pero como dijimos en reiteradas oportunidades esto sólo se logrará trabajando de manera conjunta entre los arqueólogos y la comunidad, con quienes se han firmado convenios de cooperación mutua a pesar de las dificultades que esto implicó. Pues si bien es verdad que las comunidades locales pueden tener una percepción diferente de la realidad estudiada, como



arqueólogos no la podemos olvidar ni negar y debemos tratar de conciliarla con la nuestra. Y pensamos que para que esto se vuelva una realidad será necesario un cambio en la relación entre arqueólogos y comunidades, basado en el respeto y el diálogo continuo. Factor que creará los lazos necesarios para que de manera conjunta defendamos el patrimonio arqueológico frente a las amenazas a las que actualmente y eventualmente en un futuro podría estar expuesto.

AGRADECIMIENTOS

A la Memoria de la querida Dra. Susana T. Basílico, por darme la posibilidad de reinsertarme nuevamente en la investigación arqueológica argentina, luego de una larga ausencia formándome en el exterior. Por su amistad, generosidad, confianza y el respeto intelectual a mi trabajo. Gracias a las personas que cuando más las necesité, en el momento en que Susana nos dejó físicamente, estuvieron apoyándome de manera incondicional: a mis amados padres y hermana, a Fernando, mi incondicional mitad. Y especialmente agradezco al valioso equipo de investigación que actualmente tengo el honor y el placer de dirigir, a Daniela Sanz, Romina Marlmizc, Jorge Cano Moreno y Alejandra Porras, por seguir acompañándome con el mismo entusiasmo y cariño.

BIBLIOGRAFÍA

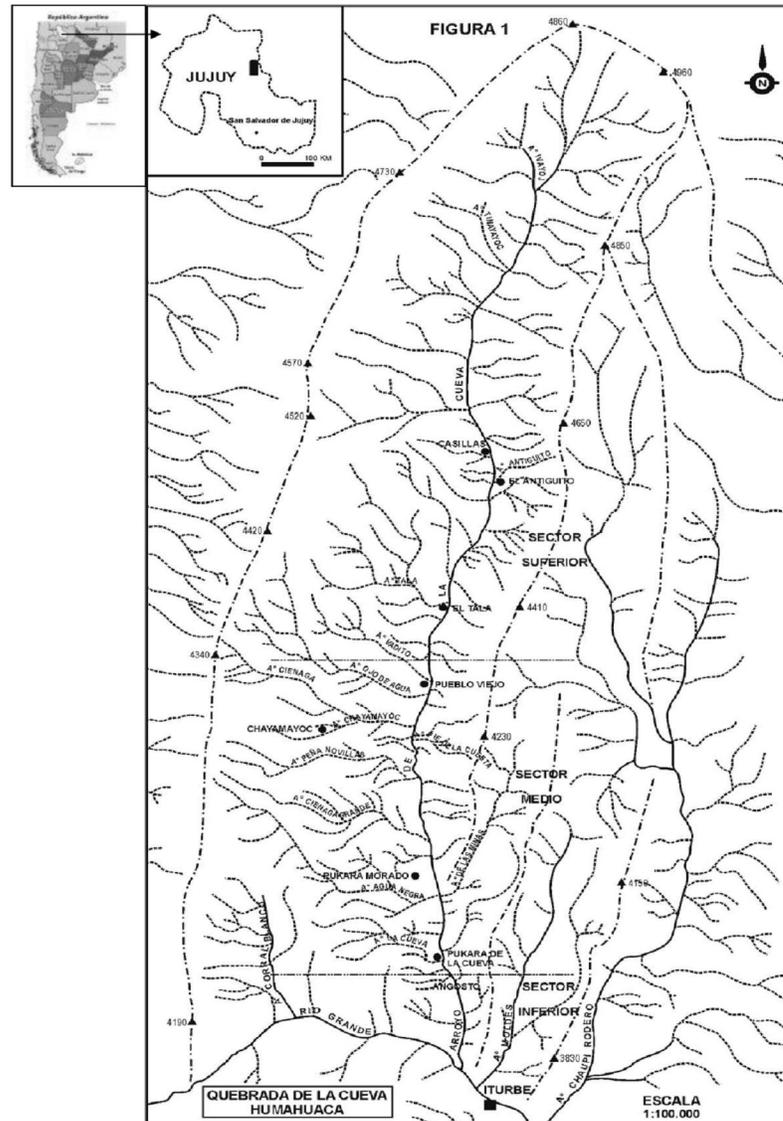
- Ayala, P., S. Avendaño y U. Cárdenas. 2003. Vinculaciones entre una Arqueología Social y la comunidad indígena de Ollagüe (Región de Antofagasta, Chile). *Chungará* 35, N° 2: 275-285.
- Basílico, S. 1992. Pueblo Viejo de la Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultados de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos de la Universidad Nacional de Jujuy* 3: 108-127.
- Basílico, S. 1994. Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de La Cueva y su correlación con la morfología y diseño pintado. *Taller de Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur, Instituto Interdisciplinario Tilcara*. FFyL, UBA, Abril 6-11, en Jujuy, Argentina: 153-176.
- Basílico, S. 1998. Relevamiento planimétrico del Pucará de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). En: M^a Beatriz Cremonte (ed.), *Los desarrollos locales y sus territorios*, Cap. 11: 245-255. UNJU, Jujuy.
- Boman, E. 1908. *Antiquités de la région andine de la Republique Argentine et du désert d'Atacama*. Paris.
- Bravo González, A. 2003. Arqueología aplicada al desarrollo de comunidades atacameñas. *Chungará* 35, N° 2: 287-293.
- Capriles Flores, J. M. 2003. Arqueología e identidad étnica: el caso de Bolivia. *Chungará* 35, N° 2: 347-353.
- Casanova, E. 1933. Tres ruinas indígenas en la Quebrada de La Cueva. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia* 37: 255-320.
- Casanova, E. 1934. Los "Pucarás" de la Quebrada de La Cueva. *Revista Geográfica Americana* I, N° 5: 313-320.
- Fernández, J. 1982. Historia de la Arqueología Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* 34/35, Mendoza: 1-315.



- Fernández Distel, A. 1978. Un nuevo exponente del arte pictórico de la Región Humahuaca: las pictografías del Angosto de la Cueva, Pcia de Jujuy, Argentina” *Cuadernos Prehispánicos*, Valladolid, España, 5: 41-53
- Fernández Distel, A. 1983a. Continuación de las investigaciones arqueológicas en la Quebrada de la Cueva: Chayamayoc (Provincia de Jujuy, República Argentina). *Supplementa Scripta Ethnológica*, Buenos Aires.
- Fernández Distel, A. 1983b. Mapa arqueológico de Humahuaca. *Supplementa Scripta Ethnológica*: 1-70.
- Layton, R. 1989. *Who needs the Past?. Indigenous Values and Archaeology*. One World Archaeology 5, London.
- Madrazo, G., y M. Otonello. 1966. Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. *Monografías del Museo “Dámaso Arce” 1*.
- Narvaja, B. y L. Pinotti. 2001. *Violencia, población e identidad en la colonización de América Hispánica. Las secuelas demográficas de la conquista*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Nielsen, A., J. Calcina y B. Quispe. 2003. Arqueología, turismo y comunidades originarias: una experiencia en Nor Lípez (Potosí, Bolivia). *Chungará* 35, N° 2: 369-377.
- Ramundo, P. 2005. *Historiografía de la Investigación Arqueológica Argentina, desde los orígenes hasta hoy*. Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, Tesis de Maestría, 498 pág. Biblioteca de la Universidad de Salamanca, H/T 410.
- Ramundo, P. 2008. *Estudio historiográfico de las investigaciones sobre cerámica arqueológica en el Noroeste Argentino*. Archaeopress. *BAR INTERNACIONAL SERIES (British Archaeological Research)*, 365 pag., Oxford, BAR S1840. ISBN 9781407303253.
- Von Rosen, E. 1924. *Popular account of archaeological research during the swedich chacocordillera-expedition*. Stockolm.

LISTA DE FIGURAS

FIGURA 1



* La investigación general se enmarca dentro de dos proyectos. Uno aprobado y financiado por la Pontificia Universidad Católica Argentina: “Aportes al estudio del patrón de instalación humana prehispánica en la cuenca de la Quebrada de La Cueva (Departamento de Humahuaca, Jujuy)”. Período: 2006-continua (Directora: Dra. Paola Ramundo, y otro realizado en la Universidad de Buenos Aires dentro del UBACYT F404 (2008/2010): “La puesta en valor patrimonial de los asentamientos prehispánicos de la Quebrada de La Cueva (Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy) el estudio de los restos materiales y su relación con las áreas de producción económica”, Museo Etnográfico, F. F. y L. UBA. Dirección original: Dra. Susana Basílico y Tutor actual: Dr. Luis González.